

*per passio sit in memoria, nec terreat crucifixi heredes crucis supplicia*: para que al paso que se vá repitiendo de nuevo aquel Divino Sacrificio, de nuevo se vayan aumentando, y creciendo nuestras virtudes, dice S. Agustín: (*in Ps. 75.*) *Quotidie nobis sic immolatur, quasi quotidie, nos innovet, qui prima gratia sua nos innovavit*: para que de nuevo moramos cada día con Christo, como miembros suyos, dice S. Bernardo: (*Ser. 1. in Cœn. Dom.*) *Si membrum Christi es, compatere capiti tuo: Si frater Christi es, commorere fratri tuo,*

Eso, pues, nos acuerda de lo pasado en el Sacramento el nombre de Hostia, y Sacrificio, pero se llama, tambien para lo venidero, *Viatico, y Eucharistia*. Viatico, que en este nuestro camino nos sustenta, que en esta nuestra peregrinacion nos mantiene, y que en la partida desde esta vida à la eternidad, es el que para tan largo viage nos ha de dár el caudal, y las fuerzas. Y qué fuerzas? Las que solo puede dár Dios, que son las de la gracia, por eso es llamado *Eucharistia*, que quiere decir, buena gracia, y tan buena, que es el mismo Dios, fuente, y origen de la gracia toda. Por eso se la lleva por especial nombre suyo este Sacramento, todos los otros Sacramentos dán la gracia; pero ninguno la tiene por su nombre; porque este solo es el que contiene en sí al mismo dueño, al mismo repartidor de la gracia. Por eso, en lo que de presente nos reparte, se llama tambien *Comunion*, y el Griego le llama *Synaxis*. Este por lo exterior que vemos, quiero decir, por la junta de los Fieles à la Iglesia para recibir este Soberano Sacramento; eso quiere decir *Synaxis*, Congregacion. Oh, Congregacion del Salvador! Qué es tu empeño al amor, à la frecuencia, à las ternuras con éste Divinísimo Sacramento, que se llama, y se renombra Congregacion? porque quiere juntos, y unidos los Fieles à recibirlo. Pero eso es, como dixe, en esto exterior de los cuerpos. Mas dice, (oh, cuánto mas!) el nombre de *Comunion*. Oh, si penetráramos bien lo que quiere decir este nombre, que tanto usamos, que tanto repetimos! Qué quiere decir *Comunion*, *Catholicos*? Quiere decir *Comunion*, Union de todos, y de cada uno con el mismo Christo, como con nuestra cabeza, quedado como miembros de un cuerpo mismo. De esta union con Christo hablaré despues. Quiere decir además, que todos los que comulgamos, hemos de quedar unos con otros tan unidos en el amor, en la caridad, en los afectos, que todos seamos una alma, un espíritu, un corazón. Os parece ponderacion? Es verdad catholica, es pura Doctrina de Fé. Eso quiere decir *Comunion*, explica no menos qué San Pablo: *Multi unum corpus sumus omnes, qui de uno pane participamus*. Por qué pensáis, pregunta San Chrysostomo, y San Agustín, que escogió el Señor para este Sacramento pan, y vino? Por qué no carne? Por qué no alguna de las frutas? Reparadlo bien. Porque el pan se hace, y se forma de muchos granos de trigo, que quedan tan unidos entre sí, tan indistintos, que ni se pueden ya distinguir, ni separar. El vino se li-

quida de muchas ubas, cuyo zumo, cuyo licor exprimido, no se une solo, sino que se hace un licor mismo: *Namque aliud in unum ex multis granis conficitur; aliud in unum ex multis acinis confluit*. Por eso al pan, por eso al vino lo escogió el Señor para poner este Soberano Sacramento, para mostrarnos à todos, que así como allí de muchos granos se hace un solo pan, de muchas ubas un solo vino; así por la *Comunion* de este Divino Pan han de quedar nuestras almas, nuestros corazones, y afectos tan unidos, que no digo division de discordias, separacion de ódios; pero ni aun distincion ha de haver de voluntades; pero ni aun distincion ha de haver de voluntades: *Oh, Sacramentum pietatis*, exclama Agustín! *Oh, signum unitatis! Oh, vinculum charitatis!* Oh, Sacramento de piedad, señal, y divisa de unidad, nudo, y vínculo de caridad!

Cómo, pues, se llaman *Comunion*es, las de quien el mismo día de *Comunion* no es sino día de mayor defunion, volviendo de la Iglesia à las riñas, à las discordias, à las iras, yá el marido con la muger, yá el padre con los hijos, yá el ama con las criadas, tan sin acordarse, que *Comunion* quiere decir union total de nuestros corazones, que no permite ni aun los mas leves defectos, dice S. Chrysostomo: *Hoc mysterium, etiam ab omni vel tenui inimicitia purum esse penitus jubet*. Un hombre, refiere Thomas de Kempis, dió en reparar, que quando venia à Misa, al alzar la Hostia, él no la veía, no veía mas que levantadas las manos del Sacerdote. Dióle cuidado, y pareciendole cortedad de vista, procuraba ponerse muy cerca; pero sucediale lo mismo. No veía la Hostia. Que es esto? En verdad que le estuvo sucediendo así por todo el espacio de un año, hasta que se hubo de descubrir à un Sacerdote. Fuele éste preguntando, hasta que halló, que tenia un enemigo, à quien en todo aquel tiempo no havia querido perdonar. Esa es la causa, le dixo. Entonces él con verdadero arrepentimiento confesó sus culpas, perdonó la ofensa, fué à la Iglesia, y yá con indecible regocijo de su alma, vió la Santísima Hostia. Y por qué no vén sus efectos admirables en sí muchas almas? sino por rencillas, desafectos, discordias, que se guardan escondidas en los corazones, y que hacen que no sean *Comunion*es las que así se llaman. Oh, y no tenga mas terrible el castigo!

Dos mugeres, refiere Juan Bronio, y lo trae nuestro Faya, (*Palabra Comunion, excep. 20.*) la una rica, y la otra pobre, estaban enemistadas. Y si bien la pobre procuraba la paz; pero la rica por mas soberbia, jamás quiso admitirla. Era esto público, y escandaloso. Con todo eso, sin mas disposicion (qué de ellos llegan así!) se fue aquella muger rica à comulgar la Pasqua. El Sacerdote, por ser pública la enemistad, no quiso darle la *Comunion*. Qué bien hecho! Así lo mandan los Sagrados Cánones. Ella por la vergüenza, dixo, que admitia à la otra por su amiga; pero esto con ficcion. El Sacerdote entonces la comulgó. Acabada la Misa, acudió à la puerta de la Iglesia la pobre à darle las gracias con mucho rendimiento. Mas ayrada la otra; pues qué piensas? le dixo, que yo haviade

fer tu amiga? Antes me ahorcaré, que tal haga. Apenas lo dixo, quando poniendose mas negra que la pez, cayó al instante muerta, y rompiendosele à vista de todos la garganta, salió por ella la Sagrada Hostia, quedandose en el ayre suspensa, hasta que con asombro de todo el concurso vino el Sacerdote, y puesto de rodillas, recibió la Hostia en una Patena para reponerla en el Sagrario; y à aquella miserable la arrojaron en un muladar, como à un perro muerto. Entendamos, que esto quiere decir *Comunion*; y para que no nos sirva de tan terrible castigo, ha de ser, no solo *Comunion* en el nombre, sino en la realidad *Comunion*, union de nuestros afectos, de nuestras voluntades, de nuestros corazones, que juntandonos en uno con el amor, nos junten en un Dios con la gracia.



## PLATICA II.

DE LA DISTINCION, Y ADMIRABLES ventajas, que lleva el Santísimo Sacramento de la Eucharistia à todos los demás Sacramentos.

A 2. de Mayo de 1694.

LA púrpura para hacer cabal estimacion de su fineza, y no se ha de mirar sola, se ha de poner junto à otra púrpura: *Purpura juxta purpuram dijudicanda*. Arrebata los ojos de modo lo hermoto, y encendido de su color, que la que sola no parece que tiene comparacion, comparada, luego queda tan caída, y mustia, que se advierte bien cuánta es de lo mas fino la ventaja. Por eso en el Templo de Jupiter Capitolino se guardaba un manto de púrpura, presente de no sé qué Rey de la Persia, donde cotejando sus púrpuras, aun de los mayores Emperadores de Roma, si antes parecian sin igual, al cotejo de aquella, ni aun llegaban à comparacion, pareciendo yá muertas cenizas delante de la que en la fineza obtentaba Divino esplendor, dixo Vopilco: *Cineris specie decolorari videbantur divini comparatione fulgoris*. Mas si ese cotejo así entre distintas púrpuras dá bien à conocer de su fineza las ventajas en una púrpura misma, cotejada consigo, porque no puede tener otra comparacion; mejor hemos de reconocer ventajas infinitas, hasta donde mas pudo subir la fina púrpura del mas Supremo Rey de Reyes: La Sangre, digo, del Hijo de Dios, que en todos los siete Sacramentos, si obtenta su fineza, su valor, su hermosura, su precio, de modo, que en cada uno mirado solo no parece que pudo hacer mas el enamorado Artífice Divino para nuestra gala, y para nuestro adorno; todos luego juntos nos van mostrando al cotejo, quantos son del Divino Amor los excesos. En cada uno vemos la Sangre de un Dios muerto; con qué encendida color de fineza! con qué subido ardor de caridad! con qué redoblado tinte de meri-

tos! no puede subir mas, diría el humano entendimiento; aun el Angelico, al vér solo como en el *Bautismo*, sacando una alma de esclava del demonio, se le viste la Real púrpura de hija de Dios; ¡qué hermosa! qué subida de punto en la fineza! No puede llegar à mas. Pero luego viendola con nuevo grado en la *Penitencia*, aun despues de aquella primera púrpura perdida por la culpa, restaurada aún con reales mayores de fineza, yá la primera no parece tan sola, y yá ésta muestra à nuevos visos las ventajas. No se fatiguen, pues, los Filósofos en averiguar, si puede haver un infinito mayor que otros; pues así vemos entre los Sacramentos, no competirse solo, sino excederse unos à otros los infinitos.

Siendo, pues, todo el infinito valor de la sangre derramada de nuestra Vida Christo, el que tenemos en cada uno de los Sacramentos, es con todo eso verdad catholica, definida por el Santo Concilio de Trento, (*Sess. 7. can. 3.*) que no son iguales entrs sí todos los Sacramentos: que esta púrpura Divina se ha de cotejar consigo misma para reconocer cómo se aventajan los grados de su fineza. Y siendo la mayor, la suprema en el Sacramento Santísimo de la *Eucharistia*, esta comparacion, este cotejo es el punto de Doctrina Christiana, que por orden se nos sigue. Este Sacramento admirable es entre los demás, lo que entre los metales el oro, lo que entre los Planetas el Sol, lo que sobre los Cielos el Firmamento; tanto excede su infinito valor, tanto sus Divinas luces, tanto su soberana elevacion. Representa, como todos, con las señales visibles, lo invisible de la gracia, que à los ojos de la Fé se reserva. Eso es lo que tiene comun con los demás Sacramentos. Pero con cuánta diferencia luego, con cuánta distincion? Vamolo observando con la Fé, para que sepa correspondierlo nuestro amor. Todos los demás Sacramentos consisten en el uso actual con que se reciben. El *Bautismo* no es Sacramento mientras está el agua en la Pila, sino quando al echar esa agua pronuncia el Ministro juntamente las palabras de la forma sobre el que se bautiza; y acabóse allí el Sacramento. La *Extrema Uncion*, el *Orden*, no son Sacramentos mientras están en sus vasos los Sagrados Oleos, sino solo quando con los debidos ritos, al ungrilos, profiere el Ministro las palabras de su forma, y al punto acabó el Sacramento; y así de los demás: solo el Soberano Sacramento de la Eucharistia es el que como Sólido de Dios, como Palacio, y habitacion escogió su Magestad para habitar entre nosotros; por eso lo escogió permanente; que no se contentó con hacer solo de paso los beneficios, sino con poner su habitacion en medio de nosotros, para todas las necesidades. Por eso, pues, aunque las palabras de la Consagracion, que dice el Sacerdote, pasan al punto, aunque el recibirlo de nosotros en un instante, no quiso por eso que consistiera en eso su mas admirable Sacramento, si no en qué? En lo que dura, en lo que permanece, que es en las especies

de Pan, que vén nuestros ojos, y en sí mismo Cuerpo, y Sangre que debaxo de esas especies adora real, y verdadera nuestra Fé. De modo, que mientras se guarda en la Custodia, aunque ninguno comulgue, está entero, y cabal este Sacramento, apercebido à nuestro bien, esperando Dios à que lo busquemos, encarcelado entre las especies, mientras hay quien llegue à conseguir en él su libertad, y todo un Dios, empleado solo en esperar à que haya quien quiera recibir todos sus bienes. Gran liberalidad sería la de un Príncipe, que à todos sus Criados, y Ministros tuviera entregadas sus riquezas, con orden de que à qualquiera necesidad de qualquier Vasallo acudieran prontos à socorrerla; pero si además el mismo Príncipe se encerrara con todas sus riquezas solo à esperar todos los instantes, à vér si havia quien las quisiera todas; qué amor sería el que se mereciera, aun de los mas ingratos? Qué hace, pues, Dios en aquel Sacramento, esperándonos à tí, y à mí, solo para darnos todo? ¡Oh, fineza, aun sobre finezas infinitas la suprema!

Dióles agua milagrosa à los Israélitas por dos veces, una en Raphidim, otra en Cadés, haciendo brotar nuevas fuentes para satisfacer su sed; pero luego con nuevas maravillas, hizo que los fuera acompañando en su camino aquella piedra misma, que les servia de fuente. ¡Oh, cuánto mas aventajado beneficio, aun siendo tan grandes los primeros: por eso lo ponderó à parte San Pablo: *Consequente eos petra*; pero entre nosotros, cuánto mas infinito! pues no contento con darnos los raudales en los demás Sacramentos, nos dá en este Sacramento la fuente misma, nuestra piedra, que es Christo, no yá en figura, sino en realidad: *Patra autem erat Christus*. En los demás Sacramentos al existir juntas la materia, y la forma, entonces dá la gracia; al estár, digo, en el *Bautismo* el agua, que es la materia, y las palabras del Ministro, que son la forma. Pero en la Eucharistia, la materia, que es el *Pan*, y el *Vino*, se destruyen del todo, se acaban: las palabras del Sacerdote, que son la forma, se pasan, y vuelan: y quién da al alma en este Sacramento la gracia? Quién? El mismo Hijo de Dios por su propia mano, que es el que queda debaxo de las especies. ¡Oh, qué ventaja tan infinita! cuánto vá del Artífice vivo al instrumento muerto! cuánto vá del Príncipe Supremo à su inferior Ministro! cuánto vá del *Agua*, ù del *Oleo* à la misma Divinidad; y cuánto vá en fin de Dios à la criatura. En los otros Sacramentos son instrumentos las criaturas, por cuyo medio se dá la gracia al alma que los recibe; pero en la Eucharistia, al dár al alma la gracia, no hay humano Ministro, no hay criado instrumento, el mismo Dios intimamente unido al alma, es el que allí liberal se comunica, y quanto vá de lo que reparte un criado, à lo que un Rey por su propia mano reparte, à quien su misma grandeza le está empeñando à lo generoso. Mirenlo: Havia hecho no sé que obrilla ligera un Oficial al Sumo Pontífice Paulo IV. y salió tan primorosa, tan à su gusto, que trató el Pontífice de pagarle por

su mano. Santísimo Padre, dixole el Oficial, yà me ha pagado el Mayordomo. Sí, le respondió apacible, no dudo que os habrá pagado vuestro trabajo; pero yo quiero pagaros vuestro primor, y dióle ducientos escudos de oro por el primor, quando el Mayordomo solo le havia dado seis escudos por el trabajo. Tanto vá de dár un Criado, à dár un Príncipe, que quanto à éste lo estiende su grandeza, à aquel lo encoge su inferioridad. Perilo, Caballero pobre, le pidió à Alexandro un focorro para dotar à unas hijas pobres que tenia, y aquel fin detenerse, que os dén, le dixo, cinquenta talentos de oro. Era una suma grande, y por eso él encogido: Con diez bastaba, Señor. Andad, que vos tanteais como Perilo, yo doy como Alexandro. ¿Pues qué dixera, si pudiera decir, yo doy como Dios? ¡Oh, con cuántas ventajas de quanto pueden dar las criatura, aun siendo sus instrumentos aquel Dios, que à provecho de los cuerpos dió tantas virtudes à las plantas, à las piedras, y aun contra el mismo veneno à las carnes de las vivoras, juzgue cada uno, qual sería la virtud que reservó à su misma carne virginal, destinada en aquel Sacramento, para antidoto de las almas! Por eso aquella Extática admirable Virgen Santa Teresa de Jesus, (*c. 34. in vit.*) exortando à sus Hijas à lograr con viva fé la union con Dios despues de la Comunión, les decia: Quien de paso con un mirar sanaba à los ciegos, con una palabra resucitaba los muertos, con solo tocarle al canto de su ropa sanaba los enfermos, ¿qué hará tan intimamente unido en el corazon, y en el alma?

No se dexó en casa, solía decir con gracia el Extático Varón Padre Balthasar Alvarez de nuestra Compañía, Confesor de la misma Santa Teresa, no se dexó en casa, quando vino à ponerse en la Eucharistia, no se dexó en casa los ojos de su misericordia; el corazon de su amor infinito, las entrañas de su piedad, no, todo lo tiene junto en aquel Sacramento; ¿pues cómo repartirá allí sus beneficios? Por eso, pues, dixo con gran propiedad el Catecismo Romano, que todos los otros seis Sacramentos son como arroyos, respecto de la Eucharistia, que es la fuente. Que si los demás son señales que representan, y dán la gracia; éste, no la gracia sola, sino al mismo Dueño, y fuente de la gracia representa, y contiene. Por eso si todos los demás son Santos, éste sobre todos lo apellidamos el Santísimo; por eso el antiguo Padre S. Dionysio dixo, que este Sacramento era la perfeccion que cumplía, era el fin à que se ordenaban todos los demás Sacramentos.

Reengendra, y dá la primera vida en Christo el *Bautismo*; pero esa vida la sustenta, la mantiene, y la aumenta la *Eucharistia*. Fortaleza en la Fé para las batallas la *Confirmacion*; pero esa fortaleza la aumenta hasta hacerla invencible el Pan Sacramentado. Por eso al ir à los tormentos lo recibian los Martyres, con que se hacian tan invencibles. Y así, porque armado de este Pan Divino, que acababa de recibir, San Lorenzo venció tan horribles tormentos, lo repetimos

amor, y veamosle representado à su modo en este prodigio.

Refiere el Doctor, y espiritualísimo P. Juan Eusebio Nieremberg en el Libro de Histor. Peregrina, en el cap. 15. de los milagros de Europa, traerlo Vasconcelos (*in descripi. Regni Lusitan. Hautin. n. 18.*) nuestro Hautino, y otros; y es constante fama de muchos, que aun hasta hoy son testigos de vista. En un Pueblo de Portugal, llamado antiguamente Escalabisco, que hoy, en reverencia de Santa Irene, se llama Santarén; una muger, que en graves discordias con su marido padecia el infierno, que en tales casas de malos casados se padece, fue à una hechicera, y Judía à pedirle que le diese para amansar aquel Tigre algun remedio. Ofreciólo ella, con tal, que le trexese de la Iglesia una Hostia consagrada. La perversa muger, impía sobre ignorante, executólo así; y en una Iglesia llamada S. Este van, al comulgar, tuvo maña para ocultar en un lienzo la Hostia consagrada. Sacóla muy oculta; mas presto se empezó à descubrir el Divino Señor, que en ella se ocultaba; porque empezó à correr con tanta abundancia la sangre, que despues de ir señalando el camino, iba tambien apuntando el horrendo sacrilegio. Tanto, que reparando quantos la encontraban: ¿Muger, qué llevas? Vás herida, que así derramas tanta sangre? Ella, herida mejor con estas voces en el alma, ocultó quanto pudo el prodigio; llegó à su casa, ocultó el Divino Sacramento en un Baulillo, y à la noche, durmiendo su marido, fue tan grande el resplandor que inundaba la pieza, que despertando él atónito, y sin hallar la causa: ¿Muger, le dixo, qué es esto? Ella entonces, no pudiendo yá mas à tanta maravilla, le confesó de plano quanto havia hecho. Dió él aviso al Cura. Vino éste, y haciendose notorio el prodigio, concurrió innumerable gente aun de los Lugares convecinos. Y aquí entran mas repetidos los prodigios, y tantas como eran las personas, que lo veían, y que hasta hoy lo vén, porque hasta hoy dura, y se guarda con grande admiracion esta Hostia Soberana; y es, que todos quantos, y quantas la miran, y la veneran, vén la Imagen de nuestro redentor Jesu-Christo en diferentes semblantes. Unos lo vén allí Crucificado, otros en el Cielo glorioso, otros en Belén como recién nacido, otros atado à la Columna, otros coronado de espinas en el Pretorio; y así todos atónitos les rebosa el regocijo, al vér en un objeto tantas maravillas, y en una Hostia tantos mysterios. Y afirma el mismo P. Juan Eusebio, que dos hermanos de nuestra Compañía, que estaban en Madrid, quando escribia esto, afirmaban, que lo havian visto el uno en figura de Ecce-Homo, y el otro como un pedazo de carne muy blanca. Así, con prodigio tan por todas partes estupendo, manifesta el Señor como en este Sacramento se juntan, y se compendian todos los Mysterios, todos los Sacramentos, y todas en fin las grandezas de Dios. ¡Oh, Dueño Divino de nuestros corazones! Ojalá, y como así os adoramos con los ojos del alma, sea nuestra disposicion para gozar fruto de tantas maravillas.

Qué mucho es, que sea tambien la junta, y el compendio de todos los mayores mysterios, que repita con admirable modo la Encarnacion del Hijo de Dios, pasmo de los Cielos, y de los siglos? Y si allí unirse Dios con aquella sola infinitamente dichosa humanidad, pasma à los Serafines: ¿qué será estender esa Encarnacion (así lo explica San Chrysostomo) à unirse yá por este Sacramento con cada uno que le recibe? Que repita su Nacimiento amabilísimo en la tierra, regocijo del Mundo, y de los Angeles, renaciendo con admirable modo en este Sacramento, en que tantas veces se ha mostrado como tierno, recién nacido niño? Que repita toda su dolorosa Pasion, esmero principalísimo con que instituyó este admirable Sacramento, que fuese juntamente Sacrificio? Que repita su gloriosa Resurreccion, estando allí con señales de sepulcro, y de muerto, y con realidades de vivo? Y que repita en fin su triunfante Ascension, manteniendo en aquel Sacramento las dotes del cuerpo glorioso? ¡Oh, qué junta de excesos tan prodigiosos! Y si cada Sacramento es todo un pielago, si cada Mysterio un abismo; todos juntos con ventajas en el Sacramento de la Eucharistia, qué serán? Medítelo la Fé, abracelo, si puede, toda el alma con el

No para veros atormentado por nuestras culpas, ni enojado con nuestros delitos, sino afable, y amoroso al ver nuestro amor triunfante, y glorioso, al ver nuestra gracia, que sea prenda para irnos a acompañar, y gozar en la Gloria.

### PLATICA III.

DE LA MATERIA DEL SANTISIMO Sacramento de la Eucharistia; y por qué para él escogió el Señor el Pan.

A 9. de Mayo de 1694.

**P**OR el aparato lo grande no siempre se mide bien, ni por lo rico de la materia lo precioso del artificio. Mas à lo generoso obra quien sin mucho ruido de ostentacion, y mas à lo diestro quien à materia por sí no estimable hace que sea de inestimable precio, solo por su labor. A aquel valerosissimo Pintor Giotto, segundo Apeles de Florencia, le pidieron, que diese alguna muestra de su mano, prueba de su pincel, para que viendola en Roma el Sumo Pontífice Benedicto IX. lo lleváse à la grande obra de San Pedro. Y quando se podia esperar que afanára todas sus mas exquisitas ideas; él entonces, sin mas aparato, sin mas prevencion, tomando una hoja de papel, asentó el codo en la tabla, y sin otro compás que sus dedos, corrió con el pincel un círculo, tan cabal, tan perfecto, que despues al recorrerlo el compás, aun el compás mismo quedó arreglado à la mas fija certeza del pulso, no discrepando ni un punto en toda su vuelta la linea. Basta eso por prueba, dixo aquel gran Pintor, y bastó sin duda, que no está en lo mucho, sino en lo raro, la prueba de lo sutil, y la ventaja de lo artificioso. Ya esa linea dice en lo delgado, quanto serán en lo abultado los golpes; ese círculo ciñe de toda el arte los primores. ¿Y qué diremos de aquel círculo, en que Artifice la Omnipotencia en el cerco de un Pan corrió todas las lineas de un Dios? Aquel círculo en que abrazó quanto Dios sabe hacer, tan sin aparatos de exterior ostentacion, tan sin ruido de profanos gastos en el Pan, previniendo tan facil el mayor convite, que ni tuvieron jamás de la tierra los Palacios, ni aun del Cielo, pudieron jamás prevenirlo las abundantes reposterías. En el Pan, y el Vino, esa es toda la prevenida materia del Divinissimo Sacramento del Altar; y prevenida, para que destruyendose luego toda su substancia, debaxo de sus accidentes, queden todos los manjares del Cielo, todas las suavidades de la gloria, y las delicias de la divinidad; que como en el sustento consiste la vida, de modo que no hay viviente que pueda serlo sin alimento que lo nutra, que lo avigore, que lo mantenga; por eso, como en este Sacramento Soberano prevenia su Magestad la vida del alma, lo insti-

tuyó en forma de soberano convite; y así, como dice Santo Thomás, (*D. Tb. 3. p. q. 74. art. 1.*) porque el Bautismo es el que lava al alma ennegrecida por la culpa, quiso el Señor que fuese el agua su materia, para que por lo que representa à los ojos del cuerpo, muestre lo que hace en el espíritu. Así como la Confirmacion, porque es la que dá fortaleza al alma, por eso quiso que fuera su materia el oleo, que era con el que allá se ungián los Gladiadores, y los Athletas para entrar en sus peleas, y luchas; mejor este oleo mostrase acá à la Fé, como le dá al espíritu el vigor. Así tambien, como todo el sér de la vida del alma lo dá la Eucharistia, por eso nos la quiso dexar en convite; en alimento, para que entendamos, que si el corporal es el que mantiene la vida del cuerpo, este manjar Divino es sin duda el que sustenta à la del alma.

Por eso, pues, es su necesaria materia pan, y vino, vino que ha de ser solo de ubas, y no otro alguno, y pan que ha de ser solo trigo, y no de otra semilla, y sin otra mezcla que lo corrompa, y sin otra harina que lo mude. No sé si diga, que esta es mas que necesaria advertencia en estos nuestros desdichados años, en que havendose visto en el ordinario para tales mezclas, aún se llegó à temer que en este pan Soberano las quisiese introducir con suma impiedad la codicia. Quexa es antigua, y lamento de grandes hombres el descuido con que se dexa el hacer las Hostias à gente muy ordinaria, el poco aseo con que se previenen, el poco respeto con que se cortan, y la niunguna reverencia con que se manejan. ¡Oh, Santo Dios, y qué dormida con la Fé está en nuestros tiempos la devocion! Los panes de la Proposicion, que en la Ley Vieja eran solo una muerta figura de este Divino Pan, era obligacion, dice Lyra (*in c. 1. Malac.*) que por sus propias manos los amasarán los Sacerdotes; y porque ellos descuidados ya no lo hacían, se les quexa fentidamente Dios por Malaquías: *Offertis super Altare meum panem pollutum: me ofreccis sobre mi Altar un pan inundo, un pan muchacho.* ¿Con quánta mas razon se quejará nuestro Dios, de que aquel Pan Divino, que ha de servir de velo, y cortina à su misma Divinidad, lo manejen manos tan indecentes, manos tan impuras? Yo sé que S. Anacleto Papa en los principios de la Iglesia, mandó que éste pan destinado à fin tan soberano, en que se abatieran de buena gana à amarlo los Angeles, lo previnieran por sus propias manos los Sacerdotes, ò à lo menos en su presencia, y à sus ojos lo hicieran sus Ministros con aseo, y con cuidado: *Panes quos Deo in Sacrificio offertis, aut à vobismetipsis, aut à vestris, coram vobis nitide, ac studiosè fiant. Et diligenter observentur ut panis, & vinum sine quibus Missa celebrari nequeunt, nudissime, ac studiosè tractentur.* Yo sé que el Concil. IV. Mediolanense prohibia, que ni hombre seglar, ni muger alguna hiciese para el Sacrificio las Hostias: *Hostias pro Sacra Eucharistia coficienda non laicus homo, nec femina faciant.* (*Mar. Rom. 28. Septemb.*) Yo sé, que la gran piedad de aquel Santo Rey Venceslao de Bohemia, miraba esto con

con tal fervor, y zelo, que el trigo que havia de servir para las Hostias, lo sembraba por sus Reales manos; por sus Reales manos lo segaba, lo trillaba, lo disponia, hasta ponerlo por sus manos en las del Sacerdote, y esto sin duda le dió la eterna corona que oy adoramos. Yo sé en fin, de relacion de Cesario, que estando en Alemania para consagrar un Sacerdote, por tres veces se le voló de entre las manos la Hostia, hasta que hubo de consagrar otra; y recogiendo despues de la Misa aquella, hallaron que estaba en ella maldado por descuido un gusano. Así zela Dios, aun en lo material del pan, la total pureza. Oh, quanto debieramos temer de repetidas indecencias, que con este Pan Soberano se usen! Ah, manos de las esposas de Jesu-Christo, quanto mejor empleadas estarian en hacer este Pan Soberano, que no ocupadas en hacer vizcochos! Quanto mejor se hallaria este pan de virgenes en las casas de las virgenes, que entre manos del todo indecentes! Mas ya que su Magestad nos queria dar este Divino Sacramento por alimento del alma; por qué así escogió solo el pan, una cosa tan comun, tan ordinaria, tan de poco valor, que es comida desde el pordiosero hasta el Rey, y Principe mas supremo? Para representar una comida tan soberana como la Carne, y Sangre de un Dios, no huviera escogido algun manjar de los mas exquisitos, alguna vianda de las mas delicadas? Pero el pan? una cosa tan comun? Sí, y por eso mismo; y esa es la primera razon, dice Santo Thomás, por lo comun, por lo facil; que su amor, queriendo darsenos todo, no quiso que tuvieramos para recibirlo, ni dificultades, ni gastos, ni gastos. Qué facil todo un convite, donde envidiosos buelan à sus delicias los Angeles! Si como la desvanecida Cleopatra, pusiera en un plato desleída una Perla, que valia veinte y cinco mil ducados, qué pobre pudiera llegar à gozar de este Sacramento? Si como sobervio Justiniano, huviera prevenido para celebrar este convite, como aquel tenia, una Sala, con el techo, el suelo, y las paredes todas cubiertas con chapas de oro, de oro las mesas, las sillas de oro, qué Reyes alcanzarán à hacer este convite? Si como desvanecido Caligula, pusiera sobre las mesas los panes de oro, de oro macizo las perdices, y en fin de oro todas las viandas, sirviendo solo esta vanidad à la sobetvia, quedando hambientos los convidados, nada gozaran de provecho. Oh, quanto, pues, mas proporcionado el amor en lo comun del pan nos puso lo mas singular de Dios, para que lo gocen, y lo reciban aun los mas pobrecitos, los mas miserables, ios esclavos; los abatidos! *Oh, res mirabilis! Manducet Dominum pauper, servus, & humilis.* Haciendo tan facil el Divino amor lo que la vanidad del mundo tubo por imposible. Celebra la Divina Escritura por grande el convite de Balthasar, porque restando todo el poder de los Asirios, dió magnificamente de comer à mil Principes: *Balthasar fecit grande convivium optimatibus suis mille.* Celebra por grande el convite de Asuero, porque para ostentar todas sus riquezas, y gloria, dió de comer, no

à los Principes solos, sino à todos sus vasallos. Admira la antigüedad del convite de Alexandro, que en un dia dió de comer à diez mil convidados: las Bodas de Venceslao, Rey de Bohemia, que en la Ciudad de Praga dieron de comer à cien mil hombres. Quán infinito mas sin vanas ostentaciones hace Dios cada dia con este Pan Divino, comulgando en una mañana ya veinte, ya cinquenta mil almas? Y quántos comulgarán en una mañana en todo el mundo. Tan sin aparatos todos los regalos del Cielo, tan sin ruido todas las viandas de la Gloria? Escogió lo segundo el pan, y el vino, porque en estos se cifran todos quantos bienes se pueden desear en el mundo. Debaxo de estos nombres entendemos todas juntas las felicidades. Trabaja un hombre, y se fatiga; y si le preguntan, dice, que es por buscar un pedazo de pan No mas que por un pedazo de pan? No, ya se entiende que en esto habla del sustento, del vestido, de la casa, y de la conveniencia: un pedazo de pan todo lo dice. Pues por eso escogió el Señor el pan para darnoslo todo. Ni es tan vulgar dicho aquel, que no haya nacido de las Escrituras: *Frumento, & vino stabilivi eum, & tibi, fili mi, ultra quod faciam?* le decia Isaac à Esaú su hijo: le he dado à Jacob tu hermano todo quanto hay que dar, el pan, el vino, no tengo ya debaxo del Cielo más que darte. Por eso, pues, el pan, y vino es la mejor materia para representar aquella Vianda Divina, en que todos los bienes se compendian.

Escogió lo tercero el Señor el pan, porque él solo es el que en sí contiene los gustos, y los sabores de todos los manjares: *Inter fercula prestat*, le pusieron bien por mote, porque sin pan nada se gusta. Haya en un convite los manjares que quisieren, pintenlos como quisiere la golosina, no pongan pan en la mesa: quién havrá, que los guste? Pero al contrario, puesto el pan, el pan con lo caliente le dá el fabor, con lo frio le acompaña el gusto, con lo dulce se proporciona, con lo agrio se acomoda, con todo hace: *Inter fercula prestat*. Por eso, pues, para el gusto del alma escogió el Señor este Pan Divino, que es el que à todos los gustos del espíritu les dá el fabor, les dá el saynete, les dá el alma. Ha de ser sabrosa la oracion? El Pan de la Eucharistia es el que la suaviza. Por eso aquel Patriarcha admirable Santo Domingo de Guzmán, delante de este Pan Divino tenia sus fervorosos extasis: por eso S. Francisco de Borja, siete veces al dia acudia con sus oraciones à endulzarlas con este Pan Soberano. Ha de ser provechoso el estudio? Este Pan Soberano es el que le dá las luces, y el provecho. Por eso aquel Doct. Angelico Santo Thomás à las luces de este Sacramento gobernaba su pluma, que está dando luces al mundo: por eso aquel espíritu todo dulzuras. S. Francisco de Salés, decia, que no hay sermon mas provechoso que el que se estudia, y se previene delante de aquel Pan Divino: por eso él Eximio Doct. P. Francisco Suarez, decia entre sus inmensos estudios, que el dia que dexaba de recibir en la Misa este Divino Pan, se le secaba tan-